

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

— LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD —

Precios de suscripción	DIAS DE PUBLICACION	OFICINAS
— EN TODA ESPAÑA AL MES — Cincuenta céntimos de peseta. Número suelto 20 idem.	3, 10, 18 y 26 de cada mes No se devuelven originales	DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION SANTA CRUZ NUM 1

La solidaridad y el Papa

Sólo le faltaba à la Solidaridad la bendición pontificia, y esta también ha llegado, como verán nuestros lectores en el curioso documento que reproducimos, tomado del «Boletín Eclesiástico» de la provincia de Barcelona.

El papa descendiendo de su alta jerarquía, se mete en nuestras cuestiones interiores, como si los españoles fuésemos súbditos del Vaticano.

El documento al ser conocido, provocará sin duda generales protestas, porque revela el propósito decidido de Roma de mezclarse en la política española, patrocinando una tendencia incompatible con las aspiraciones del pueblo y con su independencia civil.

De un modo bastante transparente, lo mismo el Cardenal Casañas que Pío X, declaran sus simpatías por la Solidaridad que prescindiendo de las filiaciones políticas de sus componentes, *ha salvado* los intereses católicos, que en España equivalen al afianzamiento de las órdenes religiosas, al mantenimiento de la tutela clerical, à la persecución de todo lo que de cerca ó de lejos huela à liberal.

Los republicanos, los librepensadores, los demócratas que forman en las filas solidarias, pue-

den cantar el triunfo que para sus ideales significan estos documentos que son la declaración más decisiva del clericalismo que informa la solidaridad.

No son ya los intereses liberales los que están comprometidos en esta lucha, son también los de nuestra independencia, que no ha de tolerar la ingerencia de un poder extranjero en nuestras contiendas interiores.

He aquí el documento:

A nuestro Amado Hijo Salvador del Título de los Santos Quirico y Julita, de la Santa Iglesia Romana, Cardenal Casañas y Pagés, Obispo de Barcelona.

PIO PP. X.

Amado Hijo nuestro; salud y Bendición Apostolica.

Nos ha llenado, en verdad de muchísima satisfacción el ejemplo de unidad que acaba de dar Cataluña en la defensa de los derechos de la fé católica, con tanto mayor motivo, cuanto que en la causa de la religión, es decir, cuando públicamente se estaba deliberando sobre un proyecto de ley contra la libertad de las congregaciones religiosas, todos los catalanes, *aunque separados tal vez por opiniones políticas se han opuesto à ella con unanimidad* de sentimiento digna de admiración, y han dado público testimonio de *anteponer en sus corazones la religión à los partidos*, y de que por ningún motivo se podrán dividir sus fuerzas cuando corran peligro los intereses de la fe.

Esta manifestación de los sentimientos religiosos la consideramos sobremanera convenientísima à los católicos. Y este suceso nos ha producido además gran consuelo, por cuanto en esta ocasión hemos visto observadas con fiel esmero las instrucciones dadas más de una vez por Nuestro Antecesor León XIII, de feliz memoria, y por Nòs, y de cuyo cumplimiento debiais vosotros reportar especial provecho.

Resta ahora tan sólo, *que la acción en tales momentos realizadas en Cataluña* y otros puntos se manifieste constantemente en circunstancias análogas, y no sólo ahí, sino en todos los pueblos de España, aprovechando toda oportunidad de defender los intereses de la religión, ora cuando sea objeto de algún ataque por parte de los enemigos, *ora cuando la condición de los tiempos exija acudir* A LOS COMICIOS PARA TOMAR PARTE en la administración de cada localidad, ó en el gobierno del Reino.

Obrando así, será en verdad un hecho patente, que España, *cualquiera que sea el curso de los acontecimientos políticos, mantiene muy viva la fuerza de su antiguo sentimiento religioso*, y atiende con tono empeño y con la acorde sinceridad de voluntades à sus legítimos y saludables intereses. *Para contribuir à la realización de esta esperanza, no ceses de prestar el concurso de la solícitud*, la cual tenemos la certidumbre de que completarán, como hasta aquí, con su esfuerzo, los demás obis-

pos de España. Entre tanto sea à tí enhorabuena, que tienes bien merecida por tu celo pastoral, y en testimonio de Nuestra estimación, recibe la Bendición Apostolica que con la mayor efusión de Nuestra alma te damos en el Señor.

Dado en San Pedro de Roma, el día cuatro de Marzo del año MCMVII, el cuarto de Nuestro Pontificado.—Pío PP. X.

La hostería de los siete pecados Capitales

Sucedió una vez en aquel tiempo que los Siete Pecados Capitales se reunieron para hacer el viaje juntos, à fin de presentar sus respetos à su compadre, el señor Satanás; simple visita de cortesía. Fué tan divertida la excursión, que, à la vuelta, se les ocurrió la idea de no separarse más.

A la sazón se encontraban los peregrinos, ya atardeciendo, en una plaza de una villa, y para mejor tratar del negocio y otros particulares, se instalaron en rueda ante un jarro de generoso vino en una taberna inmediata.

—Hijos míos—dijo el Orgullo, encendiendo supipa—como amante padre que soy vuestro, así como la señora Perezza es vuestra madre, quiero condescender à vuestros deseos de vivir toda la familia junta; busquemos ahora mismo el sitio en donde debemos habitar. Por de pronto, me parece que gente de nuestro rango no

debe vivir en una posada, como los saltimbanquis.

—Claro; eso nos costaría el dinero—apoyó muy juiciosamente la Avaricia.

—Y tendríamos que trabajar para ganarlo—añadió la Pereza.

—Pues entonces, escojamos una buena casa, donde nos alojen gratuitamente y con todas las consideraciones que merecen las personas de nuestra condición.

—Precisamente—dijo la Gula—viene hacia acá el señor alcalde paseando su digestión, fumándose un pitillo ¿Le pedimos hospedaje en su casa? A juzgar por lo redondo de su panza, estaríamos perfectamente atendidos.

—Habla por tí, preciosa—silbó la Envidia—¡Buenas alegrías tendría yo en la casa del más rico del pueblo y del que tiene á los demás á sus pies! Mucho mejor me parece seguir á ese buen hombre que pasa mirándonos de reojo y que parece que suenan sus huesos dentro del estrecho saco de su piel.

—¡Magnífico patrón! ¡Redios! ahulló la Cólera.—Un piojoso á quien la miseria ha roído hasta la urdimbres. Viva ese hermoso capitán de encerado bigote y fiero mirar! ¡Ese es un valiente! Nos conviene.

—¡Un bravo!—bostesó la Pereza.—Un hombre que en tiempo de paz se levanta para hacer el ejercicio cuando cantan los gallos, y en tiempo de guerra duerme en el suelo, acabará por reventar. No seré yo la compañera de un arrastra sables.

—Me parece, hijas mías—dijo el Orgullo—que este asunto es más peliagudo que creíamos. ¡Demonio! Nunca hubiera creído encontrantantosinconvenientes reunidos en los buenos hijos de Adán.

—¡Recontra!—prorrumpió la Lujuria—Estamos buscando sólo entre las gentes honradas. ¿Qué quieren ustedes que hagan por nosotros esas gentes ocupadas en cumplir con sus obligaciones? ¿Ven ustedes venir por aquella boca calle aquella guapa cómica? Coqueta y actriz, por consiguiente excomulgada Vana, enamoradiza, envidiosa, colérica y perezosa, todo esto no impide que además sea avara. ¡Cuándo yo os digo que es un verdadero nido de pecados!...

—En donde yo no me pondré á

empollar, de ninguna manera—interrumpe la Pereza.—¿Se han figurado ustedes que yo me voy á romper la cabeza estudiando de memoria estupideces todo el santo día de Dios, para hacer reir por la noche á los necios y acostarme reventada al amanecer...? ¡Gracias! No olvidéis, hijas, que para estas tonterías no me hizo el señor Satanás madre vuestra, y que en donde den á vuestra madre azotes, á vosotros no os han de dar confituras.

—De lo que se deduce—dijo terminando el Orgullo—que es preciso buscar otro sitio, en donde no haya necesidad de trabajar. Busquemos por otro lado.

Pero buscaron y buscaron por largo tiempo y siempre encontraban obstáculos invencibles, callejones sin salida.

Alguna propuso pedir hospitalidad á un señor muy rico de las cercanías, que vivía de sus cuantiosas rentas; pero resultó que el señor trabajaba más que su intendente para no dejarse robar por este. La Avaricia propuso retirarse á la casa de tan aprovechado dependiente, pero el Orgullo rehusó tenazmente vivir en casa de un criado, aunque este lo fuera de casa grande.

—No encontrando solución, mis queridas hijas—dijo el Orgullo—confieso que renuncié á buscar más. Se hace tarde, bebamos la la espuela y aunque suframos por esta separación que es necesaria, tiremos cada uno por diferente camino.

Ya estaban dándose el abrazo de despedida á la puerta del tabernucho, cuando en voz gozosa gritó la Pereza: ¡Eureka!, que quiere decir en griego, lo encontré.

—Aquí está—añadió—esta fénix de los mortales, que no hace nada, ni tiene nada que hacer. Hijas mías, ¿véis ese fraile gordo, que pasa con los ojos bajos? Este es el ideal, nuestro huésped deseado.

—¡Un capuchino! ¡Oh!—dijo la Lujuria escandalizada.—Ese buen padre ha hecho voto de castidad.

—Y de pobreza—replicó la Avaricia.

—Y de obediencia—añadió el Orgullo.

—Precisamente por esa razón nos vá á recibir con los brazos abiertos. Nada excita tanto á vio-

lar un voto como el haberle hecho.

—No es tan tonto el razonamiento—observó el Orgullo.

—Escuchad bien mi argumentación; quien dice voto, dice privación voluntaria; luego quien dice privación dice necesidad y, por consecuencia, deseo violento.

—De perlas, mujer—dijo el Orgullo.—Sigamos al reverendo padre.

Y lo siguieron. El buen fraile volvió la cabeza al ruido de los pasos y enfiló una calleja oscura. El reverendo acertó su marcha, y los peregrinos, abordándole, iban ya á exponerle humildemente sus pretensiones, cuando él mismo se anticipó y en meliflua voz les dirigió así la palabra: «Queridas señoras, se muy bien lo que pretendéis; aunque no os miraba, cuando pasé por el figón os ví y os entendí. Desgraciadamente, no puedo servirlos á todas; solamente puedo recibir en mi santa casa á vuestro señor padre y á vuestra señora madre, porque son poco comprometedores... ¡Ay! y tengo, creedme, un gran sentimiento—añadió pegando de paso un pellizeo á la Lujuria—porque os juro por mis barbas, que me pareceis todas encantadoras.»

—Puesto que nos encontras de tu gusto, mi gran padre—dijo ésta, haciéndole un guiño—¿que te impide recibirnos en tu casa?

—Me lo impide, niña mía, mi mortal enemigo, el que siempre va detrás de vosotras.

—¿A quien aludes?

—Al escándalo.

—Vaya un obstáculo; se le dá con la puerta en las narices.

—Y dime, hermosa. ¿quien es el guapo que dá el portazo?

—Yo—respondió en las tinieblas una voz extraña.

En este momento, una luz que por casualidad brilló en una ventana, alumbró la callejuela, y á su resplandor pudieron los peregrinos distinguir la persona que había hablado: una figura rara, la cara cubierta con un antifaz y los brazos cruzados sobre el augusto pecho.

—¡La Hipocresía! exclamaron á coro las seis mujeres.

—Sí, señoras, vuestra hermana la Hipocresía, á la que no se por qué vuestra santa madre ha olvidado y no quiere reconocer como miembro de la familia. El

señor Satanás, que me tiene en mejor concepto y me estima, me ha dado el encargo de buscaros y sacar á este buen fraile del aprieto en que se halla. No tenga miedo, mi reverendo... yo respondo de todo y desgraciado del que quiera desenmascaramme....

—¡Amén!—dijo contentísimo el buen padre. Y condujo á sus huéspedes á la hostería de su casa, en donde desde entonces viven á pan y manteles los siete peregrinos, protegidos por el tupido manto de la Hipocresía.

CARLOS DEULIN

Galdós, republicano

Los partidarios del régimen imperante acaban de sufrir un rudo golpe. Contra lo que creían los amantes de la monarquía, Pérez Galdós evoluciona en sentido republicano, presentando su candidatura por Madrid nada menos. Dentro de breves días publicará un artículo explicando su evolución y cabe esperar que dicho escrito será notable, como todos los suyos.

El republicanismo está de fiesta. Eso de que un hombre como Galdós ponga sus talentos, su experiencia y su patriotismo al servicio de la causa republicana, prueba á las claras que el gran escritor cree que únicamente la República es la forma de gobierno que puede librar á España de los males que la afligen. Sólo por medio de la República cree Galdós que pueden llegar para nuestra patria días de prosperidad y progreso, y al estimarlo así el eximio autor de los *Episodios nacionales* completa su brillante historia. Porque Galdós está llamado á alcanzar la inmortalidad, no precisamente esa inmortalidad que se perpetúa por medio de mármoles y bronce, pues se ha abusado tanto de ello que ya las medianías tienen su monumento, sino la inmortalidad que confiere el sentimiento de un pueblo.

Si la evolución hubiere sido á la inversa y un hombre de la talla de Galdós pasara del campo republicano al monárquico, habría que oír á los partidarios del régimen actual. Adquisiciones de esta clase no se hacen cada día y la del gran novelista sería solemnizada de una

manera que metiera ruido. No faltarian los que atribuirían el hecho á la intervenció de la providencia, que, tocando el corazón de Galdós, habíale hecho por fin comprender que sólo la monarquía podía hacer la felicidad de los españoles y que figurar en el bando contrario era poco menos que un delito de lesa patria.

Claro está que la candidatura será combatida por los ministeriales con verdadera saña, pues no hay que tener confianza alguna en las palabras del señor Maura, que aun cuando trata de parecer un gobernante á la inglesa y habla de sinceridad á cada paso, aquí hemos llegado á un punto en que ya todos nos conocemos, y, por lo tanto, todo el mundo sabe lo que hay que esperar del jefe del Gobierno en la próxima batalla electoral.

Galdós, será combatido por el pucherazo; más éste poco podrá hacer ante la avalancha del cuerpo electoral, que, como un solo hombre, llenará las urnas con sus sufragios y el nombre del gran escritor saldrá triunfante entre las aclamaciones de todos los republicanos de España.

La causa republicana, antes de las elecciones, ha alcanzado su mayor triunfo con la evolución de Galdós.

¡OH LA POLITICA!

No hay nada que me ponga más nervioso y fuera de tino que el oír hablar de las mujeres de asuntos que por su índole especial parece que deberían estar relegados de los libros femeninos.

Uno de los temas impropios á que me refiero es la política.

Que si sube Maura. Que si baja Moret. Que si las elecciones han sido legales. Que si es conveniente un empréstito. Que si las alianzas son prudentes.... ¿Qué entienden ellas de todo esto?

Y la opinión cunde entre el sexo femenino, y ya todas las señoras se permiten el lujo de opinar sobre política como cualquier ciudadano, dándose el triste caso de que en una misma familia se juntan las opiniones más encontradas, originándose serios y á veces irremediables contratiempos. Hay hogar donde el marido

es carlista y la mujer republicana, la hija mayor de la fracción de López Domínguez y la más pequeña integrista. Vayan ustedes calculando el lío que habrá en dicha familia y las graciosas discusiones á que dará lugar semejante revoltillo.

Hay cada mujer sabia que deja tamañito á Maura y cada política que se rie de Waldeck-Rousseau y la triple Alianza.

Y menos mal cuando por su penetración natural son capaces de llegar á entender de lo que se hablan; pero ocurre con frecuencia ¡ay! que entienden tanto de política como yo de guisar monas, y no obstante se empeñan en aburrir á todo el que las rodea. charlando de política nacional ó extranjera y diciendo cada barbaridad que tiembla el firmamento.

A esta raza pertenece mi amiga y vecina doña Toribia, esposa de un temporero de Hacienda y mujer que lo mismo repasa un par de calcetines que labora por el bien de la Humanidad, como ella llama a la fatídica manía de ocuparse de política internacional.

Muchas veces, cuando no tengo cosa mayor en que ocuparme, me paso un ratito de tertulia á casa de doña Toribia, que ve el cielo abierto cada vez que se abre la puerta de su casa para que yo entre. Me divierte mucho su petulancia y sus aires de Ministro de Negocios extranjeros. Tiene dicha señora una hija, preciosa muchacha de 15 años. El otro día estábamos en torno de la camilla del comedor, cuando se me ocurrió desdoblar un periódico que acababa de adquirir, y me puse á leer á mi buena amiga doña Toribia los telegramas del extranjero, por los que ella siente especial predilección.

—«El rey de Inglaterra se propone visitar España en el próximo Abril»—leía yo, y ella exclamaba.

—Eso debería de hacer con más frecuencia.

—«El sultán de Marruecos ha adquirido una máquina fotográfica y una bicicleta.»

—Ese nos va á dar un disgusto el mejor día. ¡Tengo muy buen ojo!

—«El rey de Sajonia se propone celebrar una entrevista con el Zar de Rusia».

—Malo.... malo.... eso no me

huele bien.

—«Un telegrama de Constantinopla dice que 20.000 soldados, perfectamente armados, van sobre Sofía.»

—¡Como van á ponerla, María Santísima!... exclamó doña Toribia, toda aterrada.

Al momento me extrañó lo dicho. Pero me fijé en la niña y ví que se puso roja como la grana. Entonces lo comprendí todo, como en las comedias; doña Toribia creía que Sofía era una muchacha de diez y ocho años.

LUIS DE CASTRO B.

Madrid y Marzo 1907.

Nuevo periódico republicano

El Intransigente, diario republicano de tendencia radical y revolucionaria ha aparecido en Madrid.

La nueva publicación ha montado su taller de Imprenta, máquina y estereotipia en el pasaje de la Alhambra, 1, bajo, donde también está la oficina de administración. La redacción se ha instalado en el entresuelo de la misma casa.

El colega desea que le juzguen por sus obras y ha omitido anuncios ostentosos. Procurará estar bien escrito, bien informado y responder á su significación, según nos manifiesta.

El Intransigente será dirigido por don Alejandro Lerroux. Al frente de su redacción estará D. Ricardo Fuente. Ambos son fundadores del colega al que deseamos buena y próspera fortuna.

Las consecuencias del centenario

Porque no se nos tachara de desconsiderados, no hemos querido ocuparnos en serio hasta ahora de las cuentas de las fiestas del centenario de la Virgen de Monserrate; pero como nuestro silencio pudiera interpretarse por complicidad de los que demoran justificarse ante la opinión pública, no queremos callar por más tiempo.

Orihuela respondió con lo que pudo y más al llamamiento que se la hizo, para organizar unos festejos en honor de su patrona, como quizá no se hagan otros. Desde el potentado al pordiosero, contribuyeron con su óbolo al mejor resultado de aquellas fiestas, depositando su confianza y su dinero en la junta organizadora compuesta por respetables Sres. de conducta intachable; pero que á decir verdad, en la ocasión presente, no han procurado conservar aquella

confianza, toda vez que desde el 20 de Septiembre de 1906 hasta hoy no han arreglado ni dado al público las cuentas de ingresos y gastos de aquellos festivales.

¿Acaso no tienen derecho todos los oriolanos á saber la distribución que se dió á los fondos que pusieron en manos de los señores de la junta organizadora? ¡Si lo tienen, nosotros interpretando los sentimientos del vecindario, exigimos á esa comisión organizadora que se reuna en el plazo más breve posible, que pongan en regla los documentos y justificantes, y que los den á la publicidad, para satisfacción de su conciencia y de los contribuyentes!

De no obrar así, su conducta seguirá entre dicho, y nosotros nos veremos precisados á dar crédito á las habillitas y especies que circulan por ahí, sin que nada les favorezcan.

Para mejor facilitar la justa aclaración que pedimos, rogamos al señor alcalde, como presidente nato de la junta organizadora de festejos, que la reuna, para que Orihuela cumpla unos deseos que son tan legítimos.

De Teatro

Anoche debió en nuestro coliseo la compañía de zarzuela cómica que dirige el primer actor D. Francisco Alarcón.

Los artistas que forman dicha compañía, se esmeraron mucho en la interpretación de la hermosa zarzuela «Bohemios», en cuya obra se dió á conocer á nuestro público la distinguida tiple señorita Bonorís que cantó muy bien la parte de Cosett, y el tenor señor Alarcón que hizo admirablemente de Roberto.

La graciosa tiple Srta. Zavala, escuchó cariñosos aplausos á su salida á escena. El público orcelitano no la había olvidado de otras temporadas. Hizo muy bien el papel de Sirach el Sr. Soucase, y en suma, como ya hemos dicho la compañía en general gusta y, por tanto, dará buenas entradas á la empresa.

Se estrenó luego la saladísima opereta «Los Mosqueteros», arreglo en un acto de la zarzuela antigua «Los Mosqueteros grises», por los señores Paso, música del maestro Lleo; cuya interpretación fué inmejorable.

Es una opereta con música deliciosa y el argumento del libro, no puede ser más interesante.

Durante la representación del segundo cuadro, sucedió una cosa estúpida que pone de relieve

la noñez clerical de algunas personas.

Cuando los dos oficiales mosqueteros, empujados por ese sentimiento sublime que se llama amor, entran disfrazados de frailes al convento, cuando uno de ellos canta á las educandas la alegría de vivir, del cariño verdadero que redime y atrae á la senda del bién, ese sentimiento que regeneró almas extraviadas, esa luz encendida por el mismo Dios, cuando quiso dar el último toque á los bellos colores de su obra; cuando cantaba eso, en versos correctos, frases sin intención, sin salirse á campo vedado para las personas decentes, varias señoras se levantaron de sus respectivas localidades medio sofocadas y dando muestras de irritante disgusto salieron del local, una de ellas obligando á su obediente esposo á seguirla, dejando estupefactas á cuantas personas conocen la escena y la literatura, comentándose con risas mal disimuladas y chistes sabrosísimos la plancha clerical de las intransigentes señoras. Hay que advertir que uno de los esposos aludidos, milita en el partido ¡pásmense ustedes!, canalejista.

Nosotros aconsejamos á esas católicas damas y á ese *buen liberal y demócrata*, una cosa en bien de sus almas: no vayan más al teatro, no lean libros ni periódicos, no lean más que lo vida y milagros de San Crispín ó de San Nicomedes. no salgan de casa, no vayan á los paseos, ni nada. En todas partes encontrarán materia para irritarse y... sobre todo no vayan á la iglesia si no quieren oír porque también allí suelen decirse en el púlpito cosas picantes, ni miren á San Sebastian que va desnudo, ni á San Gerónimo que enseña las pantorrillas, ni á ciertas vírgenes, ni á ciertos ángeles, ni se les ocurra leer algunos expedientes de la curia y traducidas, ciertas trovas del Santo rey David, ni se pasen á averiguar por que Dios echó á Adán y á su hermosa (dicen y así debe ser que fué una maravilla) conyuge *si confabula*, que la historia no menciona este detalle, ni respire ese vientolujuriento de la primavera que arranca efluvios á las flores en su paso de amor y hace volar el pólen que fecundiza á ciertas plantas. Todo es amor, todo habla á los sentidos, todo

es obra de la Naturaleza Madre, hasta muchas cabezas que parecen un punto negro en el amplio cristal de los mares, cabezas rellenas de aserrín y de virutas místicas, por la negra banda que se denominó los albueros de Cristo, y hoy se llama el jesuitismo.

¡Pobres mugeres! ¡Desdichados maridos!

Y terminó la función, con la divertida zarzuela «El Pobre Valbuena» en la que se distinguieron cuantos artistas tomaron parte en ella, siendo ovacionados.

Tostado.

INFORMACION

Nos parece muy acertada la rigurosa medida de cacheos ordenada por el alcalde D. José Escudero; pero los guardias municipales y los alcaldes de barrio se exceden en sus atribuciones. Vease la prueba.

El vecino de esta ciudad D. José Vidal, paseaba la noche del primer día de pascua acompañando á unas señoritas, cuando en la calle de Alfonso XIII fué detenido y cacheado sin miramiento alguno, por orden de aquel alcalde de barrio. Esto constituye un abuso de autoridad, pues los alcaldes de barrio y los municipales han de tener buen ojo clínico, para distinguir entre las personas pacíficas y honradas, y los penderos de oficio. A los primeros no se les debe molestar, pues con nadie se meten, no alteran el orden, ni acostumbran á llevar armas prohibidas; á los segundos, no se les debe dar paz, ni deben atenderse recomendaciones á su favor, procurando con una vigilancia rigurosa y constante que no perturben la tranquilidad del vecindario, ni ocasionen accidentes lamentables.

Con estos distingos aplaudiremos sin reservas las disposiciones del señor Alcalde; y conste que somos enemigos de las gerarquías sociales.

De «El Diario».

«Después de pasar estos días de fiestas en Murcia, han regresado nuestros amigos D. Gregorio Sanchez Costa, don José María Alonso, D. Alfredo Ibañez y D. Andrés Lacárcel.»

Cuando las fiestas del Centenario, pasaron de 500 los murcianos que visitaron nuestra ciudad: según nuestro colega, á las fiestas de Murcia no han ido más que los cuatro señores que cita.

¡Vaya una correspondencia!

Los murcianos que hayan leído «El Diario», estarán agradecidos á la cortesía de los oriolanos.

Gracias á que el jefe de la estación del ferro-carril, ha despachado algunos cientos de billetes, para los trenes extraordinarios que se organizaron con motivo de la corrida de toros, el entie-

ro de la sardina y la batalla de flores; lo cual no creemos que se atreviera á desmentirlo el colega.

¡Sr. Diario, más cuidado al hacer las informaciones, que las cosas de menos transcendencia, al parecer tienen mucha importancia, y el dar lustre á cuatro amigos particulares, deslustra á todo un pueblo.

El cinematógrafo que ha tenido instalado en el teatro su propietario, nuestro distinguido amigo D. Eduardo Romero, es de los mejores en su clase, y el favor que el público le ha dispensado, confirma nuestra opinión.

La variedad de películas exhibidas, han sido la mayor atracción de tan culto espectáculo, por lo que felicitamos muy sinceramente al Sr. Romero.

¡Parece mentira que no hubiéramos caído antes en la solución!

¿Ustedes estarían como todo el mundo alarmados con el recrudecimiento de la emigración?

Pues nada, cosa resuelta. ¡Ya no hay mas emigrantes!

El cardenal arzobispo de Santiago ha manifestado al gobernador de la Coruña que, conforme con la idea de evitar á todo trance la emigración que va despoblado las aldeas, publicará en el *Boletín eclesiástico* una circular dirigida á sus diócesanos, aconsejándoles que no abandonen los hogares en que nacieron.

Ya ven ustedes si la cosa es sencilla.

Les aconseja que no abandonen sus hogares y luego les dara el pan... espiritual.

Y tan ricamente.

Hoy ha circulado por el distrito de Dolores una hoja reclamo del candidato moretista D. Joaquín Chapaprieta, que llega esta noche á Torreveja para luchar en las proximas elecciones en frente de D. Trinitario Ruiz Valarino.

A pesar de las promesas que se hacen en la hoja á los electores de Dolores, seguirán como estaban, pues el señor Ruiz Valarino ó el Sr. Chapaprieta son monárquicos y ya sabemos la leche que dan esas ubres.

El Sr. Ibarra ha abandonado el distrito de Dolores, por el que se presentaba como candidato conservador, á luchar contra el demócrata D. Trinitario Ruiz Valarino; pero la tenacidad inquebrantable y la actividad constante de este último, han vencido al primero, sin llegar á entablarse la lucha.

Podrá el Gobierno poner otro candidato en el distrito de Dolores; podrá arrebatársele el acta al Sr. Valarino, por cualquier medio; pero es indiscutible su triunfo moral alcanzado, con motivo de la retirada de su poderoso contricante.

Nosotros que vemos estas luchas de monárquicos desde la barrera, como vulgarmente se dice, demostramos nuestra imparcialidad, diciendo la verdad de las cosas; y hoy celebramos el suceso del Sr. Ruiz Valarino y mañana tal vez tengamos que censurarlo, por acontecimientos que habrán de venir.

Nos son iguales los liberales que los conservadores. ¡Monárquicos!

¡Oh tempora, oh mores!

Si; que tiempos y que costumbres. Son estos los tiempos en que se varía de ideas por un medrugo visto en lontananza; son las costumbres políticas actuales tan inmorales, como los hombres que la practican; y sino ahí tienen ustedes *fresquito, vivito y coleando* un comité liberal moretista, presidido por D. Alvaro García de Burunda, conservador primero, ballesterista ayer y moretista de hoy. Pues dejemos al presidente y veamos la genealogía política del vice, D. José Martínez Sanchez, conservador, concejal liberal del Sr. Ballesteros; presidente de la Cámara de Comercio, siguiendo las inspiraciones republicanas de D. Basilio Paraiso y moretista hoy. D. Juan Ramos Cremades fué liberal, republicano y al presente moretista. Su Sr. padre D. Juan Ramos Botella, canalejista del Sr. Ballesteros, íntimo de D. Trinitario Ruiz Capdepon y moretista. D. Matías García, conservador, liberal ballesterista y moretista. D. Andrés Lacárcel, republicano de los de D. Vicent Rodríguez, conservador, empleado en el municipio por D. Pedro R. Mesples, liberal capdeponista, colocado en el ministerio de la Gobernación, sostenida más tarde por el ministro conservador Sr. García Alis, ballesterista radical á *claro pasado* y moretista. D. Cesar Gimenes, concejal ballesterista por derecho propio, durante tres ó cuatro lustros y ahora moretista. D. José María Gimenez y D. Manuel Lizón, fervientes admiradores de las doctrinas democráticas propagadas por Don José Canalejas y moretistas Y..... etc., etc.

Ninguno es de pura raza, ninguno tiene limpia la hoja de servicio á todos se les puede llamar ¡casaqueros!

Ha comenzado á publicarse un nuevo diario titulado «La Huerta» del que son propietario D. José Escudero Seva y director D. Rafael Rogel. El colega nos ha honrado con su visita que agradecemos, deseándole larga y próspera vida.

Tres yerbas del monte Ruwenzor, (Uganda-Africa ecuatorial) son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de todos males secretos por crónicos que sean. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con estas y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio 10 pesetas. Envío franco gastos y rápido por correo certificado. Unicos Concesionarios:

Sres. PENNELLYPPES C.^o—Milán (Italia)

Imp. de Manuel Pérez Santa Cruz, 1